# Nuestros Médicos

## Sencillamente, MAESTRO:
## *Juan José Ríos Rodríguez, el profesor de la eterna sonrisa*

***Mayreth González Peña***
*Licenciada en Comunicación Social.*
*Escuela Latinoamericana de Medicina*

*...ese es el secreto: "realmente no soy profesor, soy maestro de escuela"*

Es lunes. La jornada recién comienza en la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) y el profesor, Dr. Juan José Ríos Rodríguez, se dirige a las aulas donde imparte la asignatura Embriología a los estudiantes de segundo año.

Con ese don natural que hace que todos a su alrededor se contagien de buen humor, de andar pausado y carácter afable, recorre cada día los pasillos de la ELAM compartiendo sonrisas y saludos.

**Un profesor que no tiene malos días**

Nacido en 1943 y natural de Holguín, el Dr. Juan José Ríos es uno de los profesores con que cuenta la ELAM desde sus inicios. Actualmente imparte las asignaturas Embriología y Anatomía Patológica, en el primero y cuarto semestres, respectivamente.

Este profesor "de memoria impresionante, al cual puedes acudir siempre en busca de un buen consejo, que sabe siempre tu nombre, que se preocupa mucho por sus estudiantes y que no tiene malos días, consigue que todos lo quieran y lo admiren", comenta Juan Alberto Godoy, estudiante uruguayo de cuarto semestre.

"Su accesibilidad, su don de buena gente, su eterna sonrisa, sus palabras de aliento y marcado humanismo, hacen del profesor Ríos un ejemplo a seguir, rasgos por los que resulta ser tan querido por todos". "Sin dudas, el Profesor Ríos ha dejado profunda huella en mi vida de estudiante", añade con orgullo el estudiante argentino Carlos Ignacio Stopani, también de cuarto semestre.

**Sencillamente Maestro**

Con un torrente de palabras a flor de labios y la mirada de infancia intramontana, Ríos relata cómo al terminar el bachillerato, su pasión por las humanidades se ve cercenada

Foto: Pável

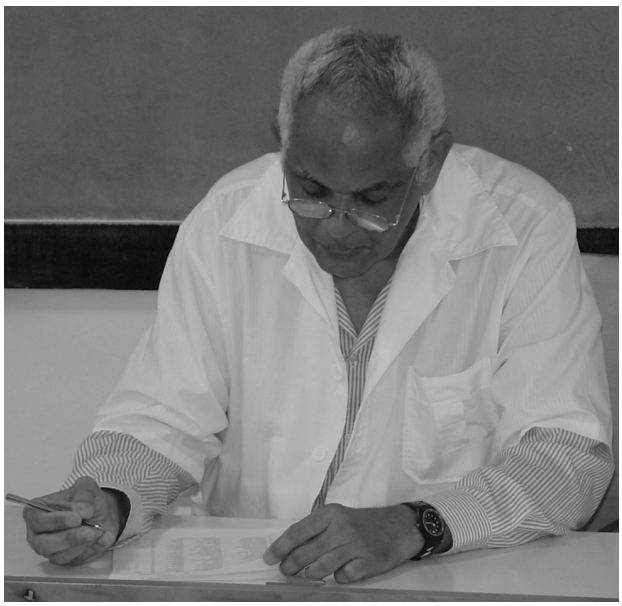

Foto: Pável

y más tarde toma el rumbo de la Medicina, viendo en ella una opción para canalizar su gusto por las letras. "No sería una carrera de Humanidades, pero podía leer los libros y aprendérmelos".

Su inclinación por la Anatomía Patológica viene de los primeros años en que cursaba la carrera, cuando descubría los secretos del cuerpo humano en las clases de Anatomía. "Fue una asignatura que me llamó mucho la atención. Me pareció que ser Patólogo era algo muy bueno. Y eso hice". Años después de graduado se haría Embriólogo en su natal Holguín.

Con una visión muy alta del magisterio, Ríos nos acerca a la primera conferencia que imparte a pedido de un profesor, mientras hacía sus años de postgraduado, en Pinar del Río, en el año 1970. "Fue en ese momento cuando comencé a darme cuenta de mi vocación por esa profesión".

El Dr. Ríos recuerda que de niño siempre le llamó la atención que su padre, siendo maestro podía impartir varias asignaturas a la vez y hacerlo muy bien. Mucho más tarde descubriría que él también podía hacer lo que su padre. "Es más, para sentirme pleno, tengo que dar varias asignaturas a la vez. Ese reto me hace sentir bien. Ese es el secreto: yo realmente no soy profesor, soy maestro de escuela".

El proceso docente exige mucha preparación, de ahí que el profesor Ríos dedique su tiempo al estudio profundo de la Embriología, la Genética

y otras materias médicas para más tarde impartirlas. "Para ser un buen profesor hay que estudiar mucho. Al hacerlo me convertí en una persona que podía enfrentar bien el trabajo asistencial. En mi caso fue al revés de lo que comúnmente sucede: por la docencia llegué a convertirme en un buen profesional de la medicina asistencial".

Foto: Pável

Al hablar de la grandeza que el Proyecto ELAM entraña, por su visión humanista de extender la salud por aquellos países que aún presentan déficit de personal preparado para asumir con calidad los servicios de salud, Ríos confiesa haber encontrado en la ELAM el sitio ideal para hacer un aporte personal al Proyecto, donde la única recompensa es el afecto. "Yo encontré algo que andaba buscando hacía tiempo: poder dar todo de mí, sin esperar nada material a cambio. Estar proyectándome al mundo a través de mis estudiantes, es algo que me place mucho".

Indudablemente el Dr. Ríos tiene un efecto muy positivo en sus alumnos, los que lo consideran un guía, un ejemplo. Juan Alberto manifiesta que para él y su grupo "es un orgullo contar con un profesor tan especial como Ríos. Él hace que te apasiones por la medicina". Por otro lado, Carlos Ignacio habla de su enorme capacidad de transmisión de conocimientos y afirma con gran seguridad que no se imagina la signatura Embriología sin el profesor Ríos.

Al hablar acerca de las satisfacciones que el magisterio le proporciona, el Profesor comenta que, aunque pudiera parecer algo bastante común, es el saludo cariñoso de sus estudiantes lo que le da mayor placer. "Ver a un profesional o a un estudiante que se acerca a mí, como si viera a un padre o a un amigo, eso es lo que más me satisface".

"Cuando se habla de satisfacciones, casi siempre se piensa en grandes mitos, grandes galas, actos, condecoraciones y eso es importante; pero no hay nada como el detalle diario y mantenido. Esa es la satisfacción que me llena".

El profesor Ríos también comenta acerca del placer que sintió al ser invitado al acto de la Primera Graduación de la ELAM, en el año 2005, donde entregó diplomas a estudiantes de varias latitudes. Por otro lado, en el mes de julio de 2006, le fue otorgada la condición especial de Profesor Consultante, que junto a las Medallas "Pepito Tey", "Por la Educación Cubana" y la de "Fundador de la ANIR" engrosan el cúmulo de reconocimientos recibidos a través de los años.

**Maestro sin dejar de ser médico**

A partir de la integración del Dr. Ríos a la Embriología como especialidad de la medicina, en 1979, la Dirección Provincial de Salud Pública de Holguín lo traslada al hospital pediátrico de esta ciudad, donde comienza a practicar dicha especialidad.

"La Pediatría es una gran fuente para mí. En ella se necesita mucha consagración, pues se trata del porvenir de una persona". Actualmente, al terminar su trabajo en la ELAM, el profesor Ríos se dirige a "su otra casa", como cariñosamente califica al Hospital Pediátrico "Juan Manuel Márquez" de Ciudad de la Habana, donde actualmente tiene su consulta.

Al referirse a las razones que lo hacen seguir activo en la medicina asistencial, el Profesor comenta que para él, practicar la Pediatría es algo que le ayuda a seguir adelante cada día.

"Saber que estoy ayudando al futuro, al porvenir de una persona, me hace sentir increíblemente bien. Además, a los alumnos les gusta que sus profesores sean asistenciales, que puedan llevarles casos reales, prácticos. Ellos se dan cuenta cuando un profesor sabe lo que está hablando".

**A ver, ¿qué hace de noche? -fuera del aula, la pasión por los libros.**

El tiempo libre del profesor Ríos es bastante limitado debido a las tantas horas que dedica a la docencia y al trabajo asistencial; sin embargo, las pocas horas de que dispone, lee y escribe una página diaria, sin lo cual no puede acostarse a dormir.

La lectura es algo muy importante en su rutina. "Yo me leo los periódicos completos todos los días, porque necesito estar informado para poder comunicarme con las personas en los temas de actualidad". En relación con la literatura, confiesa que sólo lee los clásicos, "aquellos libros que la vida ha demostrado que son buenos". De ahí que en sus clases hable a sus alumnos acerca de hechos y anécdotas que saben perdurarán en el tiempo.

En "sus intentos por escribir", como cataloga lo que hace, el Profesor dice que nunca ha dejado de hacerlo, desde los tiempos de su adolescencia cuando soñaba con su carrera de Humanidades. "Comencé a escribir sin saber que lo hacía. Sólo me gustaba hacerlo". Cada día Ríos se sienta frente a la máquina de escribir y escribe una página. Y ante su deseo de que "todo lo de él se disperse", regala sus escritos a las personas.

Sobre este tema refiere las dos distinciones que sorpresivamente le fueron entregadas por algunas de sus obras, a saber: Mención en el Concurso de Poesía Manuel Navarro Luna, en 1994 y la Distinción Unión Latina, en el año 2000.

**Epílogo de un encuentro**

Conversar con el Profesor Ríos es abrir una caja cargada de recuerdos, añoranzas juveniles, anécdotas inéditas, satisfacciones, motivaciones, sonrisas, muchas sonrisas. Es descubrir en ese hombre una dimensión pocas veces explorada. Es darse cuenta de que para unos, dar clases es una tarea más que les ha sido encomendada y debe ser cumplida. Para otros, es compartir y llevar a las aulas aquellas ideas y nociones que deben ser del conocimiento de todos. Pero para los que como Ríos, ven en el magisterio una condición de la que no pueden prescindir, que ven en sus estudiantes la prolongación de su propia existencia, enseñar es más que eso: enseñar es su propia vida.